

PROVEER PARA UN ESCENARIO GLOBAL FUTURO

Carlos A. Frasch

(IMAGEN: WWW.SXC.HU)

Occidente, después de dirigir el concierto global por 300 o 400 años dependiendo del hecho seleccionado para marcar el origen de ese reinado, y partiendo de la base que el Mar Mediterráneo es el límite entre ambas áreas sociales, está hoy preocupado por un posible colapso del último paradigma por él diseñado, la globalización, en corto plazo si se toma como referencia la duración histórica de sistemas similares en el planeta tierra.

Como en todo análisis historiográfico sobre sistemas de gobierno frente a una posible nueva postura de relevo, es difícil establecer su duración sólo en función del evento que justifica su iniciación y ser justo con el elegido como gestor de la propuesta que le dio vigencia. En este caso parece lógico pensar en René Descartes, considerado por muchos como el padre de la filosofía moderna, y entonces el comienzo sería en el siglo XVII, aceptando que el desarrollo y concreto ejercicio efectivo del poder fue posterior y apoyado en parte por propuestas técnicas y científicas originadas a priori en Oriente.

A comienzos del siglo XX el control global provenía de un conjunto multipolar de Estados que finalizó con las grandes guerras que trajeron como consecuencia más lamentable la muerte de cerca de 50 millones de ciudadanos ilustrados en contra de los pronósticos que hicieran oportunamente sobre ello Kant en la *Paz Perpetua* (1) y Clausewitz en *De la Guerra* (2).

¿Cómo se llegó a esos niveles de mortandad? En principio por vía del desarrollo de la industrialización en la Francia de Napoleón III y la Alemania de Bismark que terminó con una guerra entre ambos, sin dejar de tener en cuenta la creación paralela de ingenios bélicos cada vez más poderosos y destructivos. En 1945, finalizadas esas guerras mundiales, la Organización de las Naciones Unidas, lógico y necesario relevo de la Sociedad de las Naciones en la instancia, prohibió, como lógica consecuencia de los hechos, la *Guerra* como manifestación política del Estado para la resolución de los conflictos.

Décadas más tarde el desarrollo superlativo por parte de la ciencia en el poder de las armas llevó al reemplazo de la multipolaridad estatal citada por una Bipolaridad entre los EE.UU. y la URSS con la amenaza del suicidio colectivo para el planeta, como la definió Toynbee

El Contraalmirante (R) Carlos A. Frasch es Presidente del Centro Naval.

Fue Comandante de Operaciones, 1993-1994; Presidente del Instituto de Ayuda Financiera, 1999-2003.

Participó como experto naval, invitado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, en la confección del Manual de San Remo, sobre el DIH aplicable a los Conflictos Armados en el Mar -1992, Ottawa; 1993, Ginebra y 1994, Livorno.

Es profesor de Análisis Estratégico y Taller Multidisciplinario en la Maestría de Relaciones Internacionales que dicta la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

(1) Immanuel Kant, *Hacia la Paz Perpetua*, "[...] Efectivamente; de las tres formas del poder: 'ejército', 'alianzas', y 'dinero', sería, sin duda, la última el más seguro instrumento de guerra si no fuera por la dificultad de apreciar bien su magnitud [...]". *Ladosur*, Buenos Aires, 2004, pág. 33.

(2) Karl v. Clausewitz, *On war*, Penguin, N.Y. USA, 1981, pág. 33 *Introducción de Anatol Rapoport*: "[...] Por ejemplo, la Primera Guerra Mundial tuvo como resultado la disolución de tres Imperios. Generó revoluciones a través de toda Europa, una de las cuales terminó en la completa disolución de la vieja



élite. Ciertamente estos hechos no fueron previstos por los iniciadores de la guerra. Más aún, cuando se vio que la guerra estaba trabada y drenando la sangre de las sociedades de las naciones ninguno de los beligerantes estuvo en condiciones de detenerla. Este estado de las cosas no había sido imaginado nunca por Clausewitz [...]”.

(3)

Arnold Toynbee, *Change and Habit*, Oneworld, Oxford, 1992.

en su *Cambio y Hábito* donde, al referirse al empleo del arma atómica en la guerra, dice: “[...] Esta vez, todos los beligerantes por igual serán derrotados y postrados; no habrá un triunfador sobreviviente para reparar las ruinas [...]. Ese instrumento provocaría el suicidio en masa que la política intentaba evitar [...]” (3).

Sobre el fin de los años 80 al paradigma bipolar le siguió la Globalización que pudo ser el desenlace más lógico para el esquema caótico vigente de mutua destrucción asegurada (MAD). El paradigma posterior a la caída del Muro de Berlín fue una clara negociación entre las partes que dejó como resultado un sistema unipolar global sustentado en: un gobierno democrático, una economía de mercados (Consenso de Washington) y una justicia basada en los Tratados Internacionales sobre los Derechos Humanos. Hegel lo hubiera considerado una adecuada síntesis entre las tesis y antítesis determinantes en la bipolaridad.

El sistema global permitió la creación de nuevos grupos económicos que favorecieron el intercambio pero, más que eso, múltiples polos de gestión que llevaron la solución de los conflictos (salvo Malvinas – Falkland según vemos hoy) al área de la negociación (suma variable) sacándolos de la definición incondicional por la fuerza (suma cero). Se llegó a pensar que la nueva situación de convivencia podía ser la anhelada *Paz Perpetua* que propusiera Kant en 1795.

¿Lo fue? Lamentablemente no. Tal vez, si la globalización hubiese sido más fraterna, si el dinero y los excesos en los negocios no hubieran sido su pilar básico, si hubiera respetado la hospitalidad universal que el autor pedía entonces y el progreso social que iba a pedir más tarde el prólogo de la Carta de las Naciones Unidas, pudo haber logrado diseñar un sistema más humano y, por ende, más estable.

A fines de 2008, al registrarse los primeros efectos de la crisis que iba a estallar, la expectativa de trabajo cayó del 30% al 8% en la Argentina, del 15% al 8% en los EE.UU., polo único del esquema global, del 20% al 12% en México, del 20% al 10% en Hong Kong, se mantuvo en el 10% en China y cayó a nivel de desempleo en España, Irlanda e Italia. La inestabilidad y volatilidad de los mercados continuó en 2009 y 2010.

¿Será esta situación vigente sólo temporal con recuperación del sistema o requerirá, según propone Kuhn para estos casos, una revolución y un cambio de paradigma? Dice el autor ante este interrogante: “[...] Por consiguiente, cuando cambian los paradigmas, se dan usualmente desplazamientos importantes en los criterios que determinan la legitimidad tanto de los problemas como de las soluciones propuestas [...]” (4).

(4)

Thomas S. Kuhn, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, CFE, México, 2006, pág. 210.

(5)

Sir Thomas More, *Utopía*, “[...] A estas cosas agregaría, que una ley entre los Macarianos, un pueblo no lejano a Utopía, por la cual su Rey, en el día en que comienza su reinado, es obligado a tomar un juramento, ante posibles severos sacrificios, de nunca poseer a un tiempo más de 1.000 libras de oro en su tesoro o tanta plata como para igualar ese monto. Esta ley, nos dicen, fue hecha por un excelente Rey que tenía más preocupación por la riqueza de su país que por la suya propia [...]”.

Dover Pub. Inc. USA, 1997, pág. 21.

Próximo a ese casi colapso sistémico, en un artículo agregado a la revista DEF, *The eve of thereafter*, Jorge Elías se preguntaba: “[...] La brecha entre ricos y pobres se agranda en todo el planeta. ¿Cuáles son, para el primer mundo y para los países en desarrollo, las consecuencias de esta dura realidad? [...]”. Para el autor, en ese momento 225 personas ganaban lo mismo que 2.700 millones. En 1514 Sir Thomas More había escrito una obra sobre la antítesis de semejante distribución de la riqueza y la llamó *Utopía* (5).

Sin embargo frente al incordio se deben tener en cuenta otros resultados del mismo escenario: “[...] Los países emergentes, que en 2006 aportaban el 30% del producto interno global (alrededor de dos veces lo que aportaban en 1980) y más del 80% de la población mundial, podrían aportar un 60% de ese producto para 2050 [...]” (6). Ello siempre que en el período no sean reiterativas las crisis sistémicas del tipo de las 2008 – 2009.

Al mismo tiempo, como consecuencia del desarrollo tecnológico y el bombardeo mediático en la información, se incrementó la volatilidad y la variable tiempo en la toma de decisión se hizo crítica, obligando a los grupos de poder a recurrir a la distracción y a la reiteración en el discurso para obtener el tiempo que el sistema global intercomunicado estaba al planeamiento, base de la toma de decisión racional.

(6)

Laurent Cohen – Tanugi, *The shape of the World to come*, Columbia Univ. Press, N. York, 2008, pág. 13.

Se aseguró que, aún dentro de la señalada volatilidad sistémica, la ola de expansión que alcanzó al BRIC: Brasil, Rusia, India y China (menos Brasil todos con capacidad nuclear) llegaría al proletariado de la versión del lenguaje bipolar, y que esa masa amenazada por violencia, menor estabilidad laboral y más prospectos de vida que expectativas de retiro, Khun mediante, iba a colaborar para que este proceso revolucionario mutara definitivamente el paradigma. No fue así.

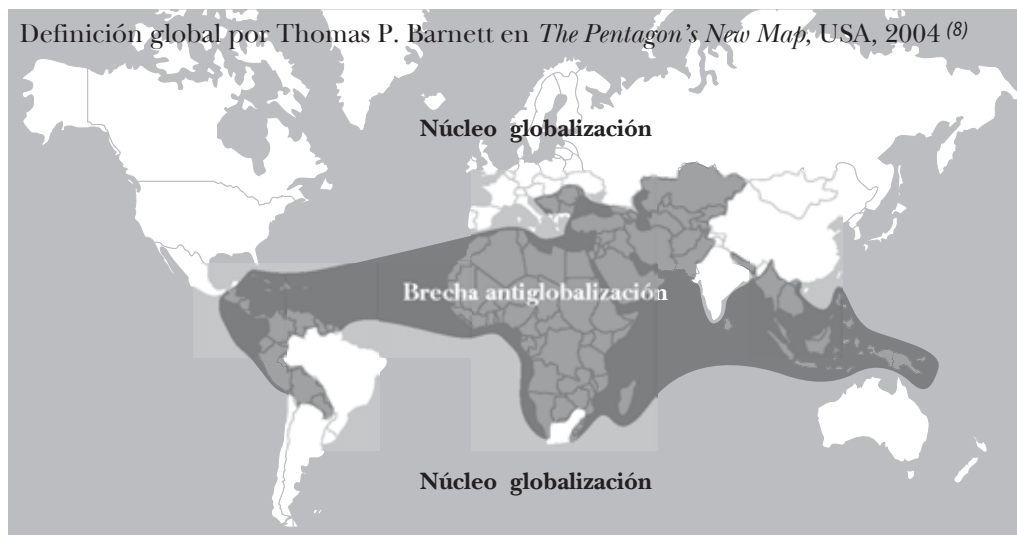
En 2010 ya puede considerarse una utopía la propuesta de las Naciones Unidas del año 2000 de erradicar la pobreza para 2015, y otros horizontes muestran nuevos incentivos. Dentro de este escenario volátil y su posible cambio futuro se hace necesario analizar qué organismo de relevo puede considerarse como más adecuado para el control y la toma de decisión global: ¿el viejo y conocido Consejo de Seguridad; el G7/8; el G-20; algún otro vigente, algún otro futuro a partir de la evolución del BRIC? Importante: debe mantener su vigencia el veto dentro del nuevo organismo rector.

La situación global hoy

En un interesante trabajo, *The Next 100 Years (A forecast for the 21st Century)*, George Friedman, CEO de STRATFOR, hace una prospección para el próximo siglo de evolución global (7). La tarea inmediata para las áreas de análisis frente a esta posible falla sistémica será proponer: ya un nuevo paradigma global, ya el más racional y aceptable ajuste a futuro del actual a partir del análisis de los siguientes factores de planeamiento:

1) El crecimiento probable de la población mundial y su posterior disminución (después de 2050); 2) La disponibilidad de combustibles fósiles y sus posibles reemplazos; 3) La disponibilidad de agua y otras commodities para la población prevista; 4) El calentamiento global futuro; 5) La evolución de la tecnología y la comercialización; 6) La incidencia de la pobreza en el futuro de la economía; 7) Las estrategias más probables de los grupos de poder, actuales y/o futuros, para la definición de los distintos tipos de conflictos: simétricos o asimétricos, globales o focales, en o fuera de las zonas de fractura existentes.

Para Friedman, por ahora el mundo seguirá operando dentro del sistema vigente con sólo un cambio de rol en los operadores que aún no alterará significativamente la estructura del paradigma global. Como es lógico frente a una falla significativa en el Consenso de Washington, pilar fundamental de la estructura económica global, algunos actores próximos, o en áreas vecinas, busquen responder más a realidades geopolíticas que a expectativas económicas puras como las que llevaron a la crisis global reciente. En otras palabras un mundo con más enfrentamientos y menos acuerdos.



(7) George Friedman, *The Next 100 Years*, "[...] De haber escrito este libro en 1900 hubiera identificado las tres cosas importantes del siglo XX: el colapso del sistema imperial europeo, la cuadruplicación de la población mundial y la revolución en el transporte y la comunicación. Al comenzar el siglo XXI aseguro que hay también tres cosas para tomar seriamente: el crecimiento del poder americano, el fin de la explosión poblacional y el desarrollo de tecnologías para manejar ese decrecimiento de la población [...]". Anchor Books, N. York, 2009, pág. xxi - (7'). En la página 69, Barnett en 2004 incorporó la Curva de Manthorpe que preveía un efecto similar al de la recuperación del poder militar simétrico que muestra hoy el análisis del SIPRI.

(8) Thomas P. Barnett, *The Pentagon's New Map*, 2004. Definió el mundo global como el núcleo (Core) y la brecha (Gap) incluyendo en esta última países del ASEAN que hoy tienen una posición de avanzada dentro de la globalización.

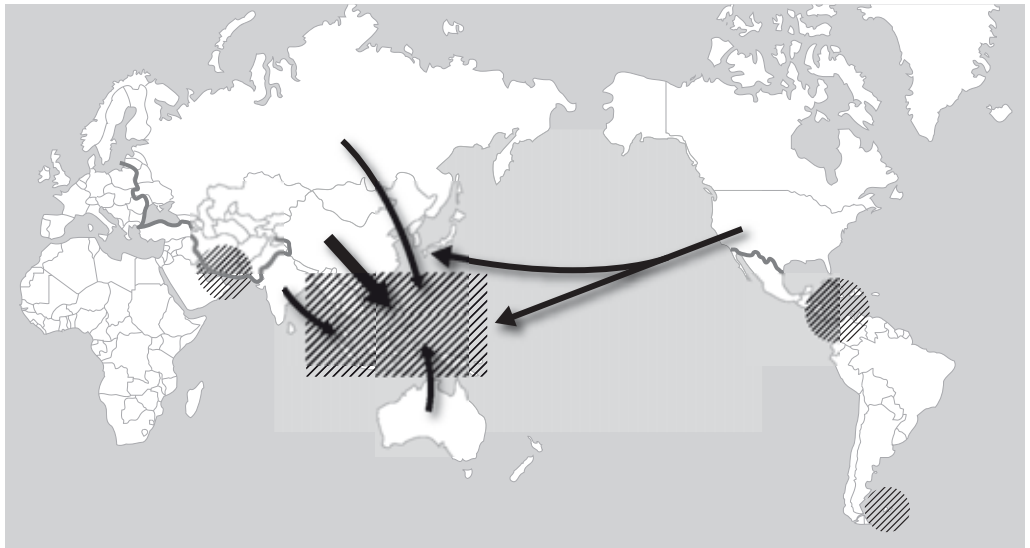
Ya es indiscutible que el cambio de cuenca oceánica primaria, del Atlántico al Pacífico, que provoca el ajuste global incidirá en el nuevo esquema en el orden de importancia y hegemonía de Estados, Organizaciones y Áreas de interés económico y ésa es una premisa significativa. El reciente arribo de China como número dos de la economía mundial marca una dirección de movimiento que la puede llevar al relevo de los EE.UU. como líder unipolar en la década 2020 a 2030, y ése puede ser el factor de planeamiento más importante a tener en cuenta porque de él puede surgir la nueva provisión para la defensa global a proponer por la NATO.

El crecimiento económico del ASEAN señalado, tal vez sin mucho sustento válido como fuera de sistema o dentro de la “brecha global” por Barnett en 2004, y el de la costa oeste de la cuenca del Pacífico, presentan mucho interés para los líderes globales que operan en la zona, como China, EE.UU., Rusia, India y Australia. Adquiere particular interés el desarrollo del ASEAN + 3, que incorpora 10 países del sudeste asiático más China, Japón y Corea del Sur.

Además, el crecimiento de la India como nuevo poder global y el de Australia en vías de serlo, sumado al posible cambio futuro del rol mundial de los EE.UU., poder dominante en la zona desde 1945, pueden generar situaciones de tensión en lo económico y en lo geopolítico con eventual incidencia militar. Un ejemplo de esto fue en marzo último cuando Corea del Norte torpedeó a la corbeta *Cheonan* de Corea del Sur. Incidencias de este tipo muestran volatilidad, desequilibrio y riesgo de inestabilidad en la zona y pueden influir en los resultados comerciales al alterar el imprescindible equilibrio entre la oportunidad económica y la capacidad para mantener un escenario seguro.

También, y dado el poder militar relativo vigente, puede ocurrir que en un futuro próximo los EE.UU. puedan asegurar el equilibrio a través de sus aliados en la zona como Japón, Corea del Sur, Taiwán y Vietnam, todos próximos y con intereses en el ASEAN. No debe sorprender si el aún líder global busca, vía Gran Bretaña, su aliado incondicional, una alianza con la India y Australia para hacer más lento y difícil el arribo de China al tope global. Se asegura que la sola diferencia entre 2020 y 2030 podría ser importante para los intereses americanos.

El gráfico siguiente muestra el área de interés comercial citado, las áreas de inestabilidad, conflicto y fracturas sistémicas globales vigentes o posibles a futuro.



Fracturas

En todo análisis geopolítico es primario prever que las fracturas sistémicas puedan resultar base de conflictos. De las analizadas, la primera, la cuenca del Pacífico en sí,

según lo ya indicado, que puede generar alteraciones sistémicas por intereses comerciales. La segunda, entre la UE y Rusia, antes la OTAN y el Pacto de Varsovia, en el área que compone la llamada Europa del Este, *buffer* necesario para la seguridad entre ambas partes que Rusia intentará recuperar para volver a los límites de la URSS en el menor tiempo posible. La tercera, como continuidad de la segunda en el mundo islámico, donde el resurgimiento de Turquía puede modificar el statu quo vigente al incidir en el desarrollo de conflictos existentes y, por su posición geográfica, en la fractura entre la UE y Rusia. Más adelante puede hacerse firme una cuarta fractura entre los EE.UU. y México por razones demográficas.

Las diferencias religiosas y políticas, dentro del Islam y entre Pakistán y la India, establecen un área de riesgo de conflicto nuclear táctico limitado que se puede incrementar con el desarrollo operativo nuclear en Irán y, con menor incidencia sin la voluntad de China, el de Corea del Norte.

En Latinoamérica existe una zona de posible conflicto, incluida por Barnett en la brecha, y confirmada con la presencia militar de los EE.UU., donde podrían generarse conflictos armados de baja intensidad convencional y menor nivel de violencia. En esta zona no debe dejarse de lado la posibilidad de recrudescimiento del conflicto Malvinas – Falkland entre Gran Bretaña y la Argentina, hoy en el área de manejo diplomático donde la ONU pide paciencia a la Argentina. Esta situación se puede agravar si prospera en la UE la intención geopolítica de presencia estructural y económica en la futura explotación del Continente Antártico ⁽⁹⁾.

Empleo del poder militar

La geopolítica, como se adelantó, es una propuesta de cambio casi obligado en el paradigma global después de un ciclo de desarrollo económico a ultranza fallido. Por lo general ha llevado a definiciones por suma cero en enfrentamientos armados, ya para obtener o recuperar recursos, ya para establecer una posición segura (*buffer*) en el control de un área estratégica “[...] Recientes estadísticas sobre la disminución del número de guerras y muertes desde el fin del conflicto Este-Oeste no deberían hacernos olvidar que el conflicto ha cambiado su naturaleza –con terrorismo, guerras civiles, actores no estatales– y que el futuro trae nuevas amenazas y la certeza de enfrentamientos geopolíticos a larga escala [...]” ⁽¹⁰⁾.

Una situación geopolítica similar se estableció entre Japón y los EE.UU. en 1941 como definición por el control de la cuenca del Pacífico, y hoy puede reiterarse en otras áreas de interés estratégico o comercial como el acceso al Continente Antártico. El fin de la Bipolaridad, o paradigma MAD, debió establecerse por el excesivo poder que habían alcanzado las armas de destrucción masiva que la transformaban en un riesgo absoluto para la sociedad. El conflicto simétrico entre Estados soberanos, la guerra, dejó de ser una herramienta de definición del Estado y así lo hizo saber la Carta de las Naciones Unidas.

En sus *Estrategias Fatales*, Jean Baudrillard se refiere de esta manera a la Mutua Destrucción Asegurada MAD (locura), lenguaje a que había quedado reducida la vieja propuesta de conflicto simétrico entre Estados: “[...] Ya no existe una correlación útil entre el potencial de aniquilación y su objetivo, y resulta insensato servirse de él [...]” ⁽¹¹⁾.

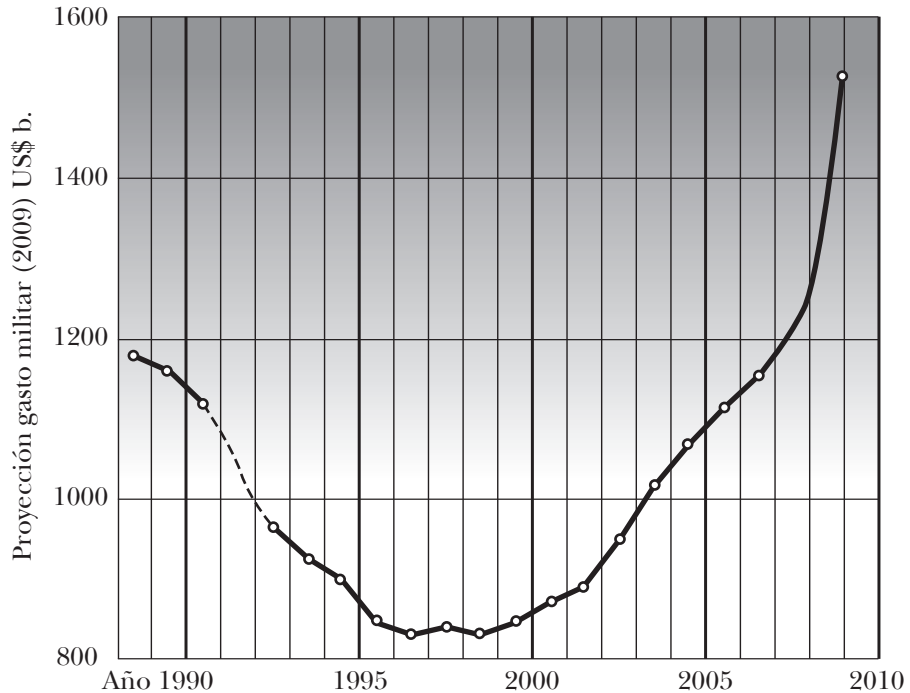
En paralelo con ese irracional desarrollo de las armas para el conflicto bélico, el fin de las Grandes Guerras Mundiales en 1945 provocó una importante descolonización mundial con enfrentamientos regionales o de liberación basados en el empleo de conflictos asimétricos de baja intensidad y medios militares regulares e irregulares. La descolonización llevó a casi duplicar el número de Estados en el globo y generó una situación de inestabilidad y descontrol que se iba a incrementar más tarde con la implosión de la URSS que siguió a la caída del Muro de Berlín.

(9)
Rosendo Fraga, *Conclusión Seminario Conflicto Malvinas – Falkland, Centro Naval, junio de 2010.*

(10)
Laurent Cohen – Tanucci, *The shape of the World to come, Columbia University Press, New York, 2008, pág. xii.*

(11)
Jean Baudrillard, *Las Estrategias Fatales, Anagrama, Barcelona, 1984, pág. 13.*

El pasaje de conflicto simétrico al asimétrico surge de la paridad estratégica que puede alcanzar un oponente con menos poder militar empleando la sorpresa en el manejo de los tiempos para golpear oportunamente el orden político de un Estado provocando crisis, inseguridad y eventualmente terror en la población. La respuesta del Estado retado en su capacidad de control y jaqueado por una estructura volátil de conflicto, a la que se debe sumar la alteración en el manejo de los tiempos que propicia el desarrollo de la tecnología en la comunicación, hará difícil el control de la situación que podrá provocar características de respuesta similares a las del ataque recibido.



Poder Militar Global SIPRI 1998-2009. Referencia Curva de Manthorpe (7)

Situaciones como ésta se tienen especialmente en cuenta en la provisión para la defensa estatuida como concepto estratégico en la mayoría de las Cartas Magnas. Recurriendo al SIPRI (12) se pueden obtener conclusiones importantes sobre la vigencia del conflicto y las intenciones de los Estados en el análisis estratégico de este momento histórico. Para empezar, en 2009, año de crisis económica, el gasto militar global alcanzó los 1,53 trillones de USD, cifra significativa si se la compara con los 1,4 trillones que se debieron aportar para estabilizar la crisis económica citada.

(12) SIPRI 2009, The 15 countries with the highest military expenditure in 2009. Comparación en el período global. www.sipri.org/research/armaments/milex.com

De los montos de inversión de los Estados analizados por la publicación se pueden sacar conclusiones de valor (ver gráfico). Por ejemplo, el top 5: USA, China, Francia, UK y Rusia, invirtió 937 (\$b.). El top 10, en el que se deben agregar a los cinco citados a: Japón, Alemania, Arabia Saudita, India e Italia, gastó 1.147 (\$b.). Y para completar, el top 15, en el que se deben agregar a los diez citados a: Brasil, Corea del Sur, Canadá, Australia y España: 1.254 (\$b.). El total global, como se adelantó, alcanzó los 1.531 (\$b.).

El mayor crecimiento de la inversión entre los años 2000 y 2009 fue de China con el 217%, la sigue Rusia con el 105 %, USA con el 75,8 %, la India con el 67,3 %, Arabia Saudita con el 66,9 % y Australia con el 50,2 %. Entre nosotros, el Brasil con 26,1 (\$b.) de inversión y el 38,7 % de crecimiento ocupa el primer lugar en su área de referencia y el 11mo. global en la inversión militar.

El top 5 invierte el 61 % del total global mientras el top 15 alcanza al 82 %. Comparado con los resultados que arrojaba la publicación en 2006 se pueden observar sólo pequeñas alteraciones en el orden de mérito de esos mismos Estados con un incremento próximo al 30 % en las inversiones militares de cada uno. Estas cifras, por su crecimiento en los últimos 10 años, dan una pauta de la intención estratégica de los líderes globales que responde a una propuesta de cambio de paradigma de económico a geopolítico.

El 28 de noviembre próximo 28 Jefes de Estado de la NATO (North Atlantic Treaty Organization) se reunirán en Lisboa para aprobar el nuevo "Concepto Estratégico de la Alianza". Éste será el tercer Concepto Estratégico analizado desde el fin de la Guerra Fría. Los dos anteriores fueron en 1991, ante el colapso de la Unión Soviética, y en 1999, cuando la organización intervino Yugoslavia. Durante la Guerra Fría la amenaza de invasión de la URSS a la UE era la única misión que la NATO necesitaba. Hoy es más complicado.

NATO & Pacto de Varsovia Guerra Fría



NATO 2010



STRATFOR, octubre 12, 2010 (13)

El incremento de naciones que integran la NATO y la disparidad de intereses y amenazas que la situación vigente presenta para cada una de ellas hace más difícil la tarea. STRATFOR ve un conglomerado de Estados dividido en principio en tres grupos: 1) los Atlanticistas liderados por los EE.UU., 2) el núcleo, liderado por Francia y Alemania, que desea mantener el statu quo, y 3) el Intermarum, integrado por la Europa central, parte del Pacto de Varsovia, que desea progresar hacia el este. La mezcla de intereses va a hacer muy difícil la planificación de un solo concepto estratégico. El grupo de trabajo va a estar dirigido por la anterior Secretaria de Estado de los EE.UU. Madelaine Albright (14).

(13)
STRATFOR (Strategic Forecasting, Inc.) CEO, George Friedman: NATO's lack of a Strategic Concept, octubre 12, 2010.

(14)
STRATFOR, *ibid.*

En este mundo volátil y de difícil determinación estratégica, todo conflicto interestatal armado que se establezca será sobre la base del Art. 51 de la Carta. En ese caso, cuando es entre Estados de capacidad militar semejante en cuanto a la posibilidad de reto y respuesta, como fue Malvinas en 1982, se desarrollará bajo los parámetros y conceptos de un conflicto simétrico. En los demás casos, especialmente en los conflictos internos, se recurrirá a reglas de empleo asimétricas de más difícil control poblacional que podrán vulnerar el Derecho de Gentes probado y aceptado por la comunidad internacional. Vietnam, Camboya, Irak, Israel, los Países Árabes y otras sedes de conflictos del tipo son claros ejemplos de ello.

Desde el punto de vista estratégico para la situación global de hoy las áreas de posible desarrollo de conflicto para el aún líder global son: 1) las de fractura entre la UE y Rusia, latente pero siempre vigente; 2) las resultantes del posible acceso a la tecnología nuclear proyectable de Irán, y 3) por su proximidad, un posible conflicto convencional en el norte de Latinoamérica. La fractura entre México y los EE.UU. puede quedar por ahora como pendiente salvo eventual derivación de un conflicto latinoamericano. En el caso particular de Irán se deberá tener muy presente la crisis comercial global en la provisión de combustible frente al cierre del estrecho de Ormuz como respuesta a razones militares.

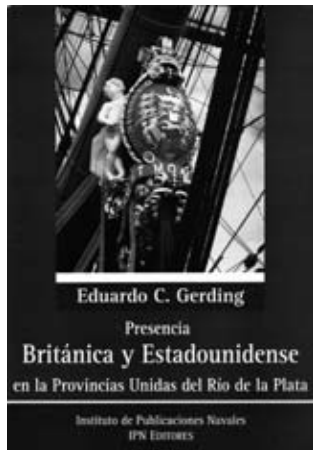
En el Atlántico Sur por el conflicto Malvinas – Falkland, la Argentina, lejos de los guarismos de los 15 Estados citados en el SIPRI que incluye a Gran Bretaña, puede ver una escalada del conflicto diplomático vigente impulsado por razones geopolíticas que alcanzan a su teatro jurisdiccional en el Atlántico Sur, en particular la conexión con el Continente Antártico. Las limitaciones presupuestarias de su provisión para la defensa limitarán la factibilidad operativa y la aceptabilidad militar de una respuesta armada al reto sin recurrir a alianzas territoriales de mayor porte.

La globalización favoreció a quienes aceptaron el paradigma global formando parte del “núcleo” como lo llamó Barnett en la obra antes citada. El BRIC es un ejemplo de ello. En los análisis estratégicos se consideró a la globalización como un sistema de convergencia por su razón básica comercial. Quienes quedaron en la “brecha” o con actitud divergente no resultaron igualmente beneficiados. Si la crisis de 2008 – 2009 fue una revolución sistémica, el futuro cambio de paradigma, basado en los conflictos y fracturas señalados, va a tener un enfoque más geopolítico que el económico del Consenso de Washington y llevará a proveer a la Defensa como ya está indicando la actitud de los 15 líderes globales señalados.

INSTITUTO DE PUBLICACIONES NAVALES

Creado en 1961

Últimos Lanzamientos



Suscribase Beneficios para los suscriptores

Abona sólo el 50% del precio de tapa de los libros editados por el IPN.
Descuentos del 10% al 30% sobre libros de otras editoriales.
Importantes descuentos en la compra de material y bibliografía de navegación.
Posibilidad de abonar en cuotas.

Formas de pago: efectivo, tarjeta, con vale, contrareembolso, en cuotas.

**Socios del Centro Naval
20% de descuento**



Ventas: Galería Larreta, local 28, Florida 971 o San Martín 954, Buenos Aires.
Teléfono/Fax: (011) 4311-0042/43.

Horario: lunes a viernes de 1000 a 1800. E-mail: instituto.publicaciones@centronaval.org.ar
Gerencia: Florida 801, piso 3, Buenos Aires. E-mail: gerente.ipn@centronaval.org.ar

Infórmese y compre en www.ipneditores.com.ar